

Intervención del Presidente del Principado. Presentación del Plan Estratégico de Competitividad del Sector Primario y de Desarrollo del Medio Rural Asturiano

Oviedo, 17 de marzo de 2015



17/03/2015

1.- "El futuro de la Asturias del siglo XXI pasa inevitablemente por nuestro mundo rural". Hace unas semanas me atreví en público con esta afirmación. Esta mañana es una buena ocasión para reiterarla y para explicar qué quiero decir.

2.- Estamos en temporada de encuestas. No tengo ni idea si esta primavera traerá lluvias o soles, pero desde luego va a estar rebosante de sondeos. Si descontamos el morbo preelectoral, el fondo común de todos ellos –de los conocidos y seguramente de los que están por venir- es la constatación de un malestar y de una gran preocupación por el desempleo y la situación económica.

En Asturias hemos asumido que la salida de la crisis pasa, casi de modo inexorable, por el aprovechamiento de nuestra potencia industrial. Si el corazón de la industria recupera el ritmo, arrastrará al resto de sectores. Me incluyo entre los defensores de este discurso. Ojála consiguiéramos eliminar pronto incertidumbres como las relacionadas con los costes energéticos para despejar el horizonte de empresas que son buques insignia de la economía regional.

¿Por qué, entonces, vinculo el futuro de Asturias al medio rural? ¿Para regalaros los oídos, para conceder un subrayado retórico a algo que, en realidad, merece un papel secundario? En absoluto. Lo hago porque si Asturias pierde el tren del medio rural perderemos también uno de nuestras grandes fortalezas, quizá una de las que mejores mimbres puede aportar para tejer un nuevo tramado económico. No es posible sostener un proyecto de futuro para Asturias que descuide la ganadería, la agricultura y las demás actividades vinculadas al sector primario. No lo ha sido históricamente, sería una aberración para la ordenación del medio, una claudicación, casi una traición a nuestra identidad; sería, en fin, un fracaso.

3.- He recurrido a una expresión –perder el tren- que os puede sonar un tanto extraña al hablar de este tema. Quizá muchos tengamos aún en la cabeza la idea de que, como en el cuento de Clarín, el medio rural es estático, se queda quieto, mirando al progreso pasar. Acabemos con ese paisaje falso, esa construcción tan engañosa como prendida de nieblas: el medio rural está sometido a las mismas tensiones de modernización y cambio que cualquier otro. La "reconversión blanca" que han sufrido las ganaderías de leche en las últimas décadas es una buena prueba. Vosotros sabéis los esfuerzos económicos y profesionales que se han hecho para mantener la competitividad.

En la escala de Mohs, el material más resistente a la abrasión es el diamante. En la vida nada hay comparable al estereotipo, a la idea prefijada: ya pueden desmentirlo los hechos día a día, que ahí sobrevive. Al abordar la situación y el porvenir del medio rural topamos con varios. Uno es ese bucolismo residual, que ya cité. Otro, más nuevo y que tiene algo de sucedáneo del anterior, es el del parque temático: dejémoslo estar ahí, todo empaquetado, envuelto en el celofán de las figuras de protección, y olvidémonos del envejecimiento de las villas, del despoblamiento, del provecho económico. También hay un tercero, el que sostiene que bastaría con suprimir las reglas –eso es lo que significa desregular- para que las producciones se desarrollasen por sí solas.

La realidad es mucho más compleja. La *Estrategia para el Medio Rural* compendia, frente a esos planteamientos, un análisis realista de quienes consideramos que el mundo rural debe ser “una potente herramienta para el desarrollo regional”. La nueva Política Agraria Común (PAC) y la supresión de las cuotas conllevarán otro fortísimo desafío de adaptación, uno más en la larga lista que los agricultores, los ganaderos y las empresas agroganaderas han afrontado. Estamos de nuevo ante otro momento crucial. Y otra vez más tendrán que echar el resto para subirse al tren. Por eso no debemos cansarnos de reclamar al Gobierno central que tenga en cuenta las singularidades de nuestra agricultura, las condiciones orográficas y geográficas que la condicionan, que no decepcione a los ganaderos asturianos.

4.- En la *Estrategia* no encontramos declaraciones altisonantes, esas pompas de jabón –frases redondas pero sin contenido, transparentes, huecas y ligeras- que están sustituyendo al debate político. Presentamos un documento serio, que disecciona la situación sin maquillarla y resume sus propuestas en 28 líneas, 96 medidas y 135 acciones concretas.

El trabajo tiene muchas virtudes. Me gustaría destacar sólo dos que considero muy importantes:

5.- Es inclusivo, abierto, no es un documento *de partido*. De hecho, para su elaboración se ha tenido en cuenta la opinión de múltiples interlocutores: de los empresarios, de las organizaciones sindicales, del sector forestal, de los productores ecológicos... Quiero significar que gracias a esta labor conjunta tenemos en nuestras manos una buena guía para edificar el futuro del mundo rural, donde todo el mundo tiene algo que aportar.

6.- No está construido en el aire, no es una gavilla de buenos deseos. Está ligado a la gestión del Plan de Desarrollo Rural (PDR), para el que Asturias dispondrá de casi 500 millones, a los que habrá que sumar 62 de financiación adicional. Además, también puede y debe sumar otras fuentes de financiación, unas comunitarias y otras propias. Es muy importante que reparemos en que la puesta en marcha de la *Estrategia*... permitiría movilizar el 100% de los Fondos Europeos Agrícolas de Desarrollo Rural (fondos Feader, como los conocéis). Esto da idea de su ambición.

7.- El documento no ofrece remedios mágicos ni descubre grandes novedades. Nunca fue ése el objetivo. Frente a los estereotipos de los que antes hablé, el criterio del Gobierno de Asturias es radicalmente distinto: la única garantía cierta de supervivencia del medio rural no es la añoranza nostálgica ni el parque temático, sino su rentabilidad, que se multiplica con la adecuada conservación de los valores naturales. Acaso suene áspero, pero ése es el mejor seguro de futuro: rentabilidad, empresas fuertes con capacidad para competir en los mercados internacionales, explotaciones agrícolas y ganaderas modernizadas y con la dimensión necesaria, un sector forestal pujante,... ésas son, repito, las auténticas garantías de supervivencia de nuestro medio rural. Y la obligación del Gobierno de Asturias – de éste y de cualquier otro- es ordenar, con vosotros, las políticas que contribuyan a ese propósito.

8.- La *Estrategia*... se divide en diez ejes de actuación. Estoy seguro de que habréis escuchado hablar prácticamente de todos ellos, pero probablemente pocas veces con tanta concreción como ofrece este trabajo. Tomo algunas ideas que comparto y comento con vosotros:

9.- *Una poda de clareo a la burocracia*. Hablo de la simplificación administrativa, un objetivo realizable a medio e incluso corto plazo. Sobre los empresarios ganaderos, por ejemplo, recaen las obligaciones administrativas de cualquier empresa, más las relacionadas con la propiedad de los terrenos, el manejo de los animales y la espesura burocrática propia de los fondos europeos. Entre otras acciones, el documento propone mejorar la coordinación de las administraciones. Por decirlo con un lenguaje más propio de este acto, es necesaria una poda de clareo que suprima ramaje innecesario.

10.- *Un medio para trabajar y un lugar para vivir*. Como en el punto anterior, me refiero a una meta que también atañe de forma muy directa al Gobierno. Una de las grandes preocupaciones de mi Ejecutivo es el declive demográfico. Este problema es aún más acuciante en las zonas rurales. Matizo lo que dije anteriormente: el futuro del medio rural depende sin duda alguna de su rentabilidad económica, pero también de su rentabilidad social y vital: las escuelas, los centros de salud, el uso de la red, las comunicaciones, los equipamientos no son un privilegio urbano. Es sencillo de entender: no habrá

jóvenes si no hay escuelas para sus hijos, no se incorporarán mujeres a las explotaciones si no les ofrecemos servicios que les permitan ganar tiempo para sí mismas. Como es impensable una red infinita de servicios, habrá que trabajar con criterios comarcales.

11.- *Más madera, más energía.* Del potencial del sector forestal se ha escrito mucho. Ya basta de descripciones: ahora se trata de transformar ese potencial en renta y para ello es indispensable resolver los problemas de la propiedad. En el documento hay medidas concretas, con plazo. Elijo una: formar una comisión dentro del Consejo Forestal que en tres años identifique y deslinde los montes pro indivisos y constituya sus juntas gestoras. También hay que marcarse objetivos concretos de producción para los cultivos forestales. Pero no nos hemos de quedar ahí: la biomasa es un recurso energético renovable cuyo uso irá en aumento. La explotación adecuada contribuirá a la creación de empleo, a la limpieza de los montes –tan importante en la lucha contra los incendios- y, en último lugar, a la captación de dióxido de carbono (CO2).

12.- *El tamaño adecuado.* Éste es un asunto con el que llevamos conviviendo desde hace siglos, atravesado por las dificultades derivadas de la propiedad. Pues bien, hoy, en el siglo XXI, el tamaño, la falta de dimensión, es el principal problema de todas nuestras explotaciones, sean ganaderas, forestales, agrícolas o frutícolas. Aquí se entremezclan cuestiones como el minifundismo, la falta de títulos de propiedad, la carencia de infraestructuras y las deficiencias en la gestión de los montes.

Éste es uno de esos objetivos que supera el plazo de una legislatura, pero que no consiente más demoras si queremos contar con un medio rural competitivo.

La *Estrategia* plantea medidas muy ambiciosas, como la recuperación para pastos de 40.000 hectáreas que ahora están ocupadas por matorrales en los montes de utilidad pública., reforzar las concentraciones parcelarias y, por citar otra, promover la utilización de terrenos en situación de barbecho social a través de la bolsa de fincas rústicas.

13.- *Cuestión de empresa.* El trabajo dedica mucha atención a cuestiones como los canales de comercialización –por ejemplo, lo que se denominan canales cortos-, la mejora de la formación, la investigación, el apoyo a la internacionalización empresarial y a la exportación. Éstos son todos términos aplicables a cualquier otra actividad empresarial. Creo que es así cómo debemos planteárnoslo: como el fomento de la empresa agroganadera.

14.- *Asturias, calidad natural.* El slogan turístico "Asturias, paraíso natural" cumple 30 años en 2015. Si mantiene su vigencia es porque ha conectado a la perfección con las cualidades de Asturias: unos recursos naturales privilegiados bien conservados. Ése es uno de nuestros patrimonios, que extiende también su sello a los productos del medio rural: la leche, la carne, la sidra, cualquier producto que se distinga con la *marca Asturias* gana automáticamente un plus de calidad. En eso también hemos de continuar esforzándonos. Cuando el documento dedica un capítulo específico a los sistemas agrarios de alto valor natural (savn), asociados, como ya destacó la consejera, a un manejo extensivo y tradicional de los espacios de montaña, la *Estrategia*... asume la conveniencia de proteger un paisaje y unos modos de producción que no sólo nos distinguen, sino que son también sinónimos de alimentos sanos, seguros y de calidad.

Voy acabando. No he intentado resumiros el documento, tarea que la consejera de Agroganadería, el coordinador del trabajo o cualquiera de sus autores –a todos ellos les felicito-, podría hacer mejor. He querido acercarme a la seriedad de su planteamiento, a la ambición con la que ha sido concebida. Mirad, vosotros estaréis hartos de grandes edificaciones teóricas que luego se quedan en nada. Os aseguro que este documento no es más de lo mismo; es una guía realista con propuestas para ayudarnos a trabajar. Pero, lo reitero, sin ensoñaciones: si queremos garantizar el porvenir de nuestro medio rural, aseguremos su rentabilidad.